

Las Influencias Chinchas en la antigua Alfarería Chilena

POR

Ricardo E. LATCHAM

A fines de 1908, en un trabajo sobre «*Antropología Chilena*», presentado al 4.º Congreso Científico (1.º Pan Americano); fundándonos en los restos hallados en ciertas sepulturas extrañas a la zona, llamamos la atención hacia el hecho de que los Chinchas de la costa peruana formaban un elemento técnico de importancia en la constitución de la antigua población indígena del norte del país, y que probablemente habían tenido considerables influencias en el desarrollo cultural de la región.

Más o menos en la misma época, comenzamos la preparación de otro trabajo sobre la arqueología del país, principiando con el estudio de la alfarería; para cuyo efecto habíamos reunidos más de 600 fotografías y dibujos, muchos de los últimos en sus colores naturales. Todos estos representaban piezas que habíamos examinado personalmente. En los años que van corridos este número ha duplicado. Aparecían en esta alfarería, varias influencias exóticas que imprimían, a ciertas piezas, caracteres extraños al arte nacional. La explicación que todas estas influencias se debían a los incas, no era satisfactoria, porque muchas de ellas pertenecían a épocas en que no se había formado aun, una cultura incaica propia.

Algunas de estas influencias provenían evidentemente de la antigua civilización de Tiahuanaco, dada a conocer por Stübel y Uhle; otras eran de indudable origen diaguita-argentino; pero quedaban otras muchas, que no se asemejaban a ninguna de las culturas hasta entonces conocidas o descritas. En algunos caracteres se aparecían al estilo incaico, pero las sepulturas en que se hallaban, acusaban en la generalidad de los casos una época anterior.

Sólo después de la publicación, hacen pocos años,



del material arqueológico recogido por Uhle en el valle de Chincha, pudimos decir con seguridad que este centro cultural había jugado un papel importante en el desarrollo del arte del norte y centro del país, especialmente en la región diaguita-chilena, o sean las provincias de Atacama y Coquimbo.

Los descubrimientos de Uhle y Capdeville, en Arica y Taltal respectivamente, permitieron al primero establecer su período Chincha-Atacameño para toda la costa norte, y probar, sin lugar a duda, que esta cultura chincha formaba la base principal del estilo posterior de los incas. La publicación de los trabajos de estos señores nos dió un nuevo acopio de material de comparación, y nos permite hablar ahora con mayor certeza y decir que las influencias chinchas fueron entre las más importantes en la evolución del arte nacional chileno.

A raíz de estos descubrimientos, escribió Uhle. (*Fundamentos Etnicos y Arqueología de Arica y Tacna*. Quito 1922. p. 88). «Los efectos de la civilización chincha-atacameña alcanzaron parte de la Costa (Pisagua, Taltal) hacia el Sur, la región propiamente atacameña de Calama, la Provincia de Jujuy, y se extendieron remotamente hasta el país de los Araucanos; en el Este, se notan en numerosos restos de la hoya del lago Titicaca y de Tiahuanaco, y, hacia el Norte, se los puede seguir hasta el Cuzco, explicándose por ello, en parte, el tipo de la ornamentación usada por los Incas. Abrazaba así su influencia una vasta región, por muchas partes de la cual recorrieron los mismos chincha-atacameños».

Ahora podemos completar esta declaración y asegurar que los Chinchas no solamente llegaron hasta Taltal por el Sur, sino que habían establecido una colonia en Caldera. En esta localidad su presencia se atestigua por el hallazgo de sepulturas en que los artefactos hallados demuestran, no semejanzas, sino identidad, con los del valle de Chincha, de la última época preincaica. Dichos artefactos son distintos de los que se hallan en otras regiones de la provincia, en su forma y en su decorado, siendo todos netamente chinchas (1).

(1) Ultimamente hemos tenido pruebas (de que trataremos en detalle en otra parte), que nos permiten creer que los Chinchas ocuparon todo el valle de Copiapó.

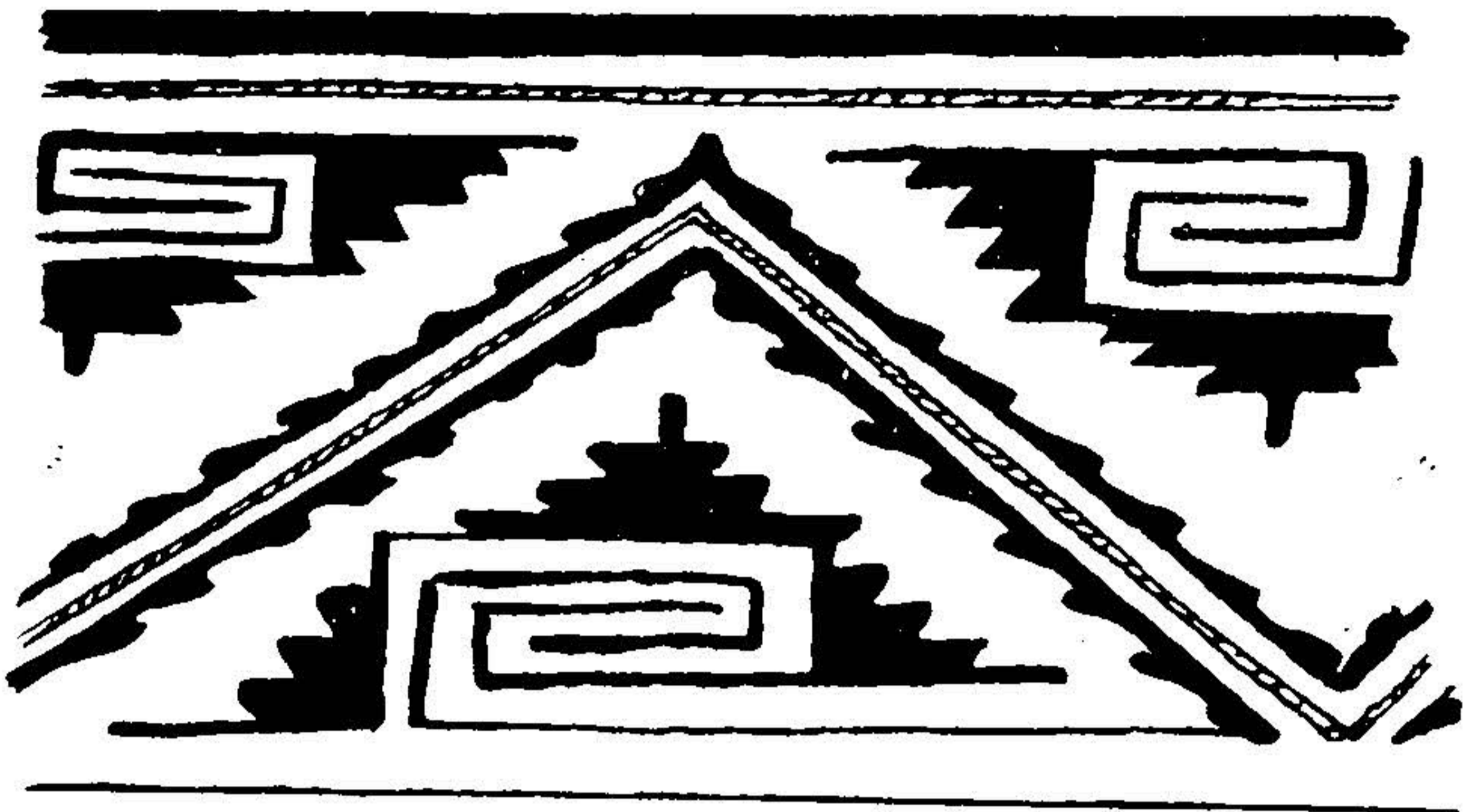
Entre la alfarería se hallan las botellas de cuello angosto bifurcado, con cabezas modeladas en una o en ambas ramas (Fig. B. Lám. XIV); las de cuerpo globular y gollete recto y corto, con un decorado sencillo de líneas horizontales que divide el cuerpo en dos secciones, separando el cuello del cuerpo y bordeando la boca, con otras verticales en la sección superior del cuerpo, espaciadas y de forma de ojivas angostas; los jarros sub-globularas de fondo redondeado, sin cuello y con el reborde de la boca inclinado hacia abajo (bevel-lipped), decorados en su parte superior con figuras geométricas y en el reborde con cortas líneas verticales o diagonales; los jarros dobles en forma de botellas unidas, de golletes anchos inclinados hacia afuera; los platos ligeramente cóncavos, decorados con figuras escalonadas, con o sin ganchos anexos, colocadas en pares opuestas en los bordes; la repetición constante de rombos, rectángulos, triángulos, fajas, etc., rellenos con cuadros o rectángulos como tablero de ajedrez; los cántaros de cuerpo globular o de cono truncado, con gollete que ostenta una cara humana aplanada, con las facciones en relieve; las figuras de greda, huecas, que casi siempre representan mujeres desnudas con los órganos del sexo bien indicados y que se caracterizan por la cabeza cortada en línea recta, por la faja decorada como única vestimenta, y por llevar las manos cruzadas sobre el abdomen.

Estos y otros tipos indican, sin lugar a duda, que el pueblo que los fabricó era el Chíncha.

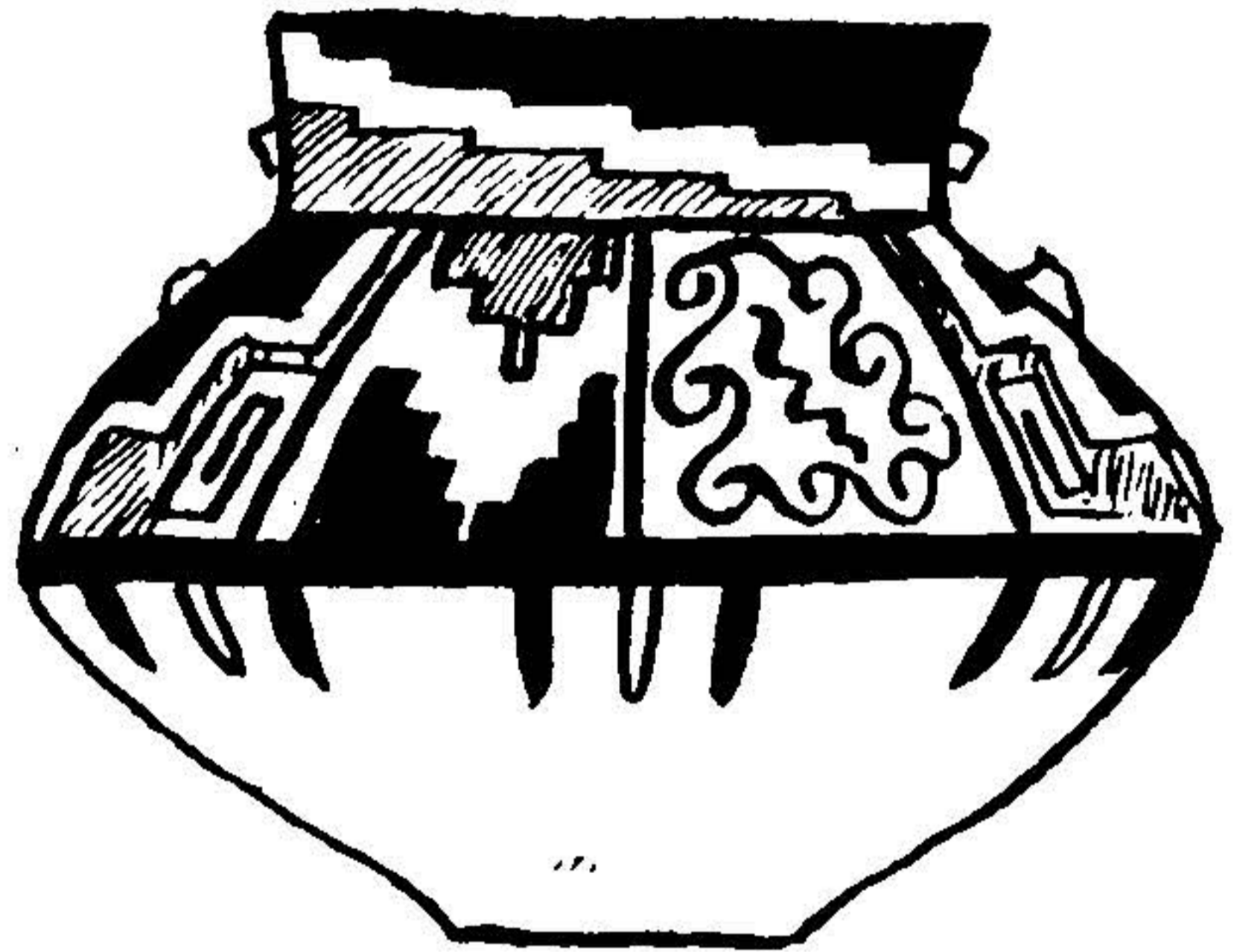
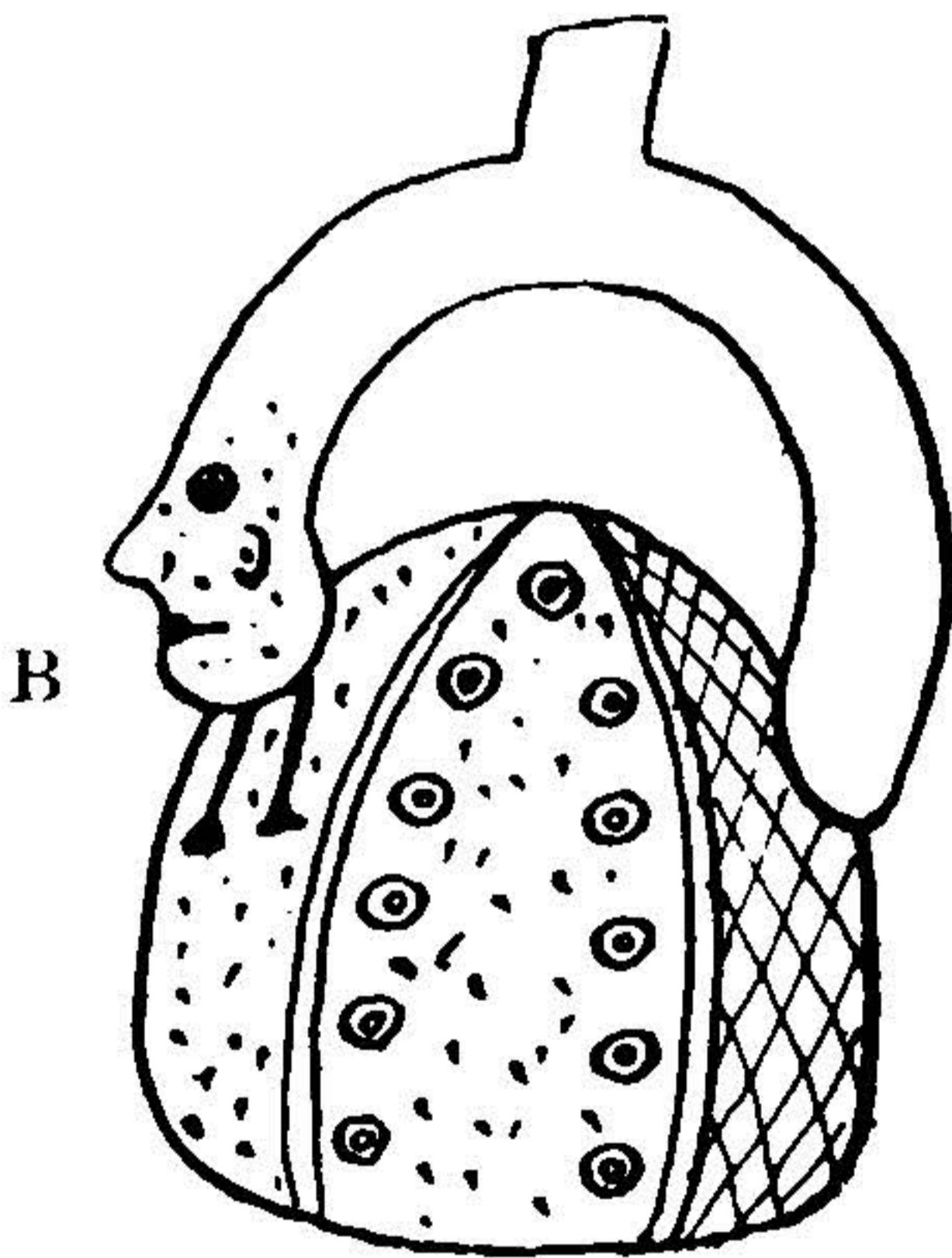
Es probable que desde este centro, el más meridional que hasta ahora se conoce de dicho pueblo, se hayan esparcido las influencias de su cultura por toda la región diaguita-chilena, alcanzando poco a poco hasta el Maule por el Sur, y trasmontando la cordillera hayan dejado sus huellas en el arte de los diaguitas-argentinos.

Los indios chilenos, no obstante no eran copiadores serviles. Aceptaron uno que otro de los nuevos modelos y algunos de los elementos más característicos del decorado, adaptándolos y combinándolos con los de su propio arte local. De esta manera produjeron un estilo especial que se distingue de todos los que lo rodeaban.

No hemos aceptado para esta región la denominación

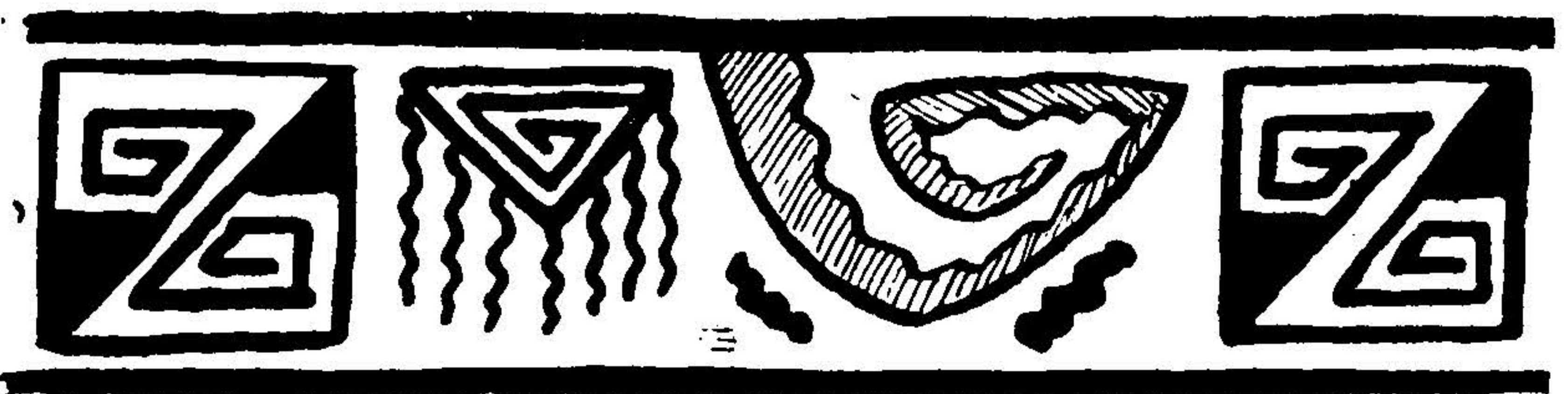


A



C

D



- A: Motivo chincha-diaguita
- B: Vaso de tipo chincha (Caldera)
- C: Vaso chincha-diaguita
- D: Motivo chincha-diaguita

chíncha-atacameña empleada por Uhle, al hablar de las influencias notadas por él más al norte, por cuanto, al parecer, los atacameños muy poco tenían que ver en el arte de las provincias meridionales, aunque de vez en cuando se hallan en Atacama, piezas que recuerdan ese estilo. En nuestro concepto, las influencias de que hablamos son netamente chinchas y deben haberse dimanado de la colonia o colonias establecidas en la costa, de la misma manera como colonias análogas influenciaron la antigua cultura atacameña de más al norte.

Es imposible, en el poco espacio de que disponemos, indicar todas las manifestaciones diferentes de estas influencias que se encuentran en el arte chileno. Diremos, sin embargo, que una gran parte de la alfarería que se ha supuesto ser incaica, pertenece a esta época y se debe a estas influencias.

Según la cronología establecida por Uhle, la época de la cultura chíncha-atacameña en las provincias del norte se coloca entre los principios del siglo XII y mediados del siglo XIV de nuestra era (1100-1350 D. de C.); de modo que se puede asignar las mismas fechas para la región diaguíta-chilena. Como es seguro que los incas no llegaron a esta región antes del siglo XV se puede suponer que la época de esta cultura duró allí hasta este tiempo.

De los motivos chinchas que más se esparcieron en el arte chileno, el que reproducimos en la Fig. A. Lám. XIV es quizá el más común. Se repite con mil pequeñas modificaciones, adaptándose a muchísimas combinaciones, especialmente en la decoración de los pucos y platos, pero también en piezas de otras formas. Los diferentes elementos de la Fig. D. Lám. XIV son menos comunes, pero también se hallan con cierta frecuencia en los decorados de los valles de Huasco y Limarí, ya solos, ya en combinación con otros.

El vaso representado en la Fig. C. Lám. XIV, tanto en su forma como en los elementos de sus dibujos es típicamente chíncha y conocemos cinco o seis similares. Las combinaciones de volutas dobles alternadas es un motivo bastante común y se halla con frecuencia, alternado con fajas que ostentan una figura como tablero de ajedrez.

El hermoso jarro que aparece en la Fig. A de la

Lámina XIII procedente de Illapel es un tipo excepcional, tanto por su forma, que recuerda los arybalos incayos, como por su esmerada decoración, igual en los dos lados, que no deja una parte del vaso sin dibujo. Los ganchos, los campos cuadriculados, las figuras escalonadas alargadas con ganchos anexos, la red de líneas cruzadas, son típicas de este estilo, aunque la combinación y los colores usados son más bien nativos.

Igual cosa se puede decir de la Fig. B. de la misma Lámina, precedente de Paipote en el interior del valle de Copiapó. Conocemos otro cántaro enteramente idéntico a éste en todo menos en el color. Esta segunda pieza, existente en el Museo Nacional de esta ciudad, se halló en Copiapó. El cuerpo del vaso es de fondo blanco, las líneas gruesas verticales, rojas, las delgadas y los ganchos, negros. El gollete es de fondo negro, la línea central del dibujo en zig-zag es roja, las otras blancas, y los demás figuras iguales a las del ejemplar anterior.

La taza (Fig. C.), de La Serena, lleva los dibujos que figuran en la lámina repetidos tres veces en sus contornos. Medina reproduce otra casi igual en su Atlas (Fig. 161) procedente de Blanco Encalada. Los triángulos o rombos minúsculos colocados en la forma señalada en dicho vaso, son también típicos de esta cultura. El cantarito (Fig. D.) existía en la colección del Sr. Luis Montt. y fué hallado en San Felipe, valle de Aconcagua, junto con una vasija de doble cuerpo globular con golletes verticales unidos por un asa, ostentando uno de ellos una cabeza humana con las facciones en relieve. Este cántaro lleva cuatro dibujos en forma de blasones, decoración común en la alfarería chincha, unidos entre sí por líneas rojas y negras alternadas. Los blasones están rellenos de cuarteles rojos, negros y blancos. Los cuadros blancos tienen en el centro puntitos negros. El cuello lleva una cintura en relieve y está decorado de volutas triangulares opuestas en que alternan los colores rojo y negro, todo sobre fondo blanco. El fondo del cantarito es de color rojo oscuro. La vasija doble hallada junto con ésta, era pintado de rojo, con una ancha faja blanca en la parte superior de uno de sus cuerpos. Sobre este fondo blanco, se habían pintado dibujos de estilo chincha, de escalones triangula-

res alternadas, con ganchos anexos, separados por series de líneas verticales y diagonales. El otro cuerpo no tenía más adorno que la cabeza mencionada, bajo cuyos ojos se notaban cuatro rayas verticales unidas por otra horizontal, a manera de lágrimas o pinturas totémicas.

Entre los otros elementos de este estilo, utilizados en el arte chileno, los más comunes eran las líneas verticales u oblicuas de ondulaciones cortas; las hileras de ganchos sencillos o dobles; las líneas en zig-zag; las figuras geométricas de orillas dentadas; líneas anchas dentadas en uno u ambos bordes; las figuras en forma de S; los grandes espirales, frecuentemente opuestos o alternados en sentido inverso; las figuras en forma de X, sencillas o dobles como las de la Fig. B. Lám. XIII; combinaciones de volutas, (Fig. C. Lám. XIV); figuras pequeñas de animales y hombres, intercaladas con otros motivos y sobre todo, las figuras escalonadas con meandros, que a veces se convertían en espirales, los rombos, triángulos, etc., rellenos de líneas cruzadas o de líneas onduladas alternadas con otras rectas; las fajas, triángulos y otras figuras geométricas llenas de puntitos; los adornos de líneas cortas separadas en grupos por otras más gruesas, en los bordes de los vasos, siendo estas a veces reemplazadas por hileras de triángulos invertidos, etc. etc.

Estos motivos eran especialmente frecuentes en la región diaguíta-chilena; pero se hacían notar en formas ligeramente modificadas, por todo el centro del país y eran característicos, aunque de ejecución inferior, en la alfarería de Cauquenes, al Sur del Maule.

A veces estos motivos se empleaban solos, como en las piezas que hemos reproducido; pero generalmente en combinación con otros indígenas locales.

Volvemos a encontrar muchos de estos motivos en el arte post-español de la Araucanía, donde eran llevados indudablemente por los indios de más al norte que acompañaron a los conquistadores y que se establecieron allí como maestros para enseñar a los araucanos aquellas industrias de que carecían.

